

AL MARGEN DE NUESTRA HISTORIA

La silueta de un palanganas: don José Santos Lombardo

Por Carmen Lyra

Don Ricardo Fernández Guardia, nuestro excelente historiador, deja muy mal parado a este don José Santos Lombardo en su libro "La Independencia y otros episodios", en donde lo encontramos, por primera vez, en un puesto, de gran responsabilidad, como si hubiese sido persona de conciencia, segura era en la sala capitular de Cartago el día 25 de octubre de 1821, es decir, doce días después de haberse recibido en aquella ciudad la noticia de nuestra independencia de España. Pen samos, por la idea que de él nos dejan sus hechos registrados en nuestra historia, que debe de haber estado allí en actitud oronda, diciendo con gran prosopopeya muchos lugares comunes. Y al día siguiente se pusieron frente a la tesis democrática del bachiller Osejo de que no eran los ayun tamientos los que tenían el derecho de nombrar al gobierno sino el pueblo, y la de Lombardo que defendía el sistema oligárquico de que todas las facultades para tal nombramiento las tenían los ayuntamientos.

El 26 de octubre llegó el correo con la noticia de que en Nicaragua, a pesar del obispo y de los nublados del día se había proclamado la independencia absoluta de España. En San José, la ciudad más progresiva de Costa Rica, todo el vecindario se echó a la calle echando vivas a la independencia. El ayuntamiento de San José mandó un emisario a Lombardo con noticias de lo ocurrido, por que temía que el jefe político de Cañas, español defensor de la monarquía, se opusiera con las armas de que disponía a aquel movimiento popular en pro de la independencia absoluta. Lombardo, que se daba cuenta de que las acciones de la Monarquía española habían perdido valor en la América Hispánica y que por lo tanto la influencia de Cañas no merecía ya acatamiento, con voz a los vecinos y en la madrugada tomaron el cuartel de Cartago sin encontrar la menor resistencia. Este hecho, en el que no se derramó una gota de sangre ni fue necesario valor alguno, sirvió a Lombardo de pedestal en el futuro, y con fre

cuencia lo sacó a relucir, como si en él hubiese dejado perdido algún miembro importante de su cuerpo.

Antes de seguir adelante, es bueno reproducir aquí lo que dice don Ricardo Fernández Guardia en la obra citada de don José Santos Lombardo, quien empezó su carrera como maestro de escuela y luego pasó a ser figura de relieve durante el gobierno español, en el que llegó a desempeñar el cargo de gobernador interino. "Un páso dire que yo he observado, como a menudo los maestros que logran meterse en la política de su país, —si no son individuos de gran fortaleza— juegan un papel de apóstoles de pacotilla, con mucho de servil y de bobo en su actitud. En la política siguen siendo agentes del conservatismo como lo fueron en la escuela, y se les ve que son criados capaces de servir al poderoso con gusto hasta en los menesteres más bajos; son como aquellos corraones que se consideraban honrados cuando Luis XIV los admitía en momentos en que estaba sentado en la chaise percée. Y volviendo a nuestro carnero, he aquí lo que dice Fernández Guardia de Lombardo:

"Débil de carácter, pero díscolo y orgulloso, tenía grandes humos de nobleza y era muy vanidoso. Medianamente ilustrado, creía ser la lumbrera de la provincia, hasta la llegada de Osejo el año 1814. La fama de hombre de gran talento y erudición que éste no tardó en adquirir, le produjo a Lombardo gran disgusto, que se convirtió en ojeriza contra el plebeyo profesor de filosofía, al cual le pagaba en la misma moneda. Por otra parte Lombardo hacía alarde de su fidelidad a la monarquía, en tanto que Osejo predicaba lo contrario".

—0—

Sigue rodando la tierra y sucediéndose los días, y en cada paso importante que da el país

allí está don José Santos Lombardo moviéndose sobre sus gordas piernas e imprimiendo a los acontecimientos el color

de su espíritu reaccionario y "palanganas" en la Junta interina que los legados de los pueblos nombraron en diciem

¿Quién infla éstos globos de papel?

Si don José Santos Lombardo se levantara de entre los muertos, podría preguntarme: ¿Qué quiere Ud. decir con esa de que yo fui un "palanganas"? Entonces yo le contestaría:—Es verdad que cuando Ud. vivió hace ya un siglo, no se usaba en el argot costarricense tal expresión. Ahora lo empleamos para calificar a un mediocre en cuyas decisiones no se puede confiar, porque cambian de dirección, no con la ligereza de una veleta, sino con la pesadez de una palangana en una pila llena de agua. Y Ud., don José Santos Lombardo, parece por lo que he leído en nuestro historiador don Ricardo Fernández Guardia, que no se distinguió por la rectitud y seguridad en sus actos. Antes por el contrario, no hizo sino "palanganear" durante los días agitados que siguieron a la declaración de nuestra independencia. Sus contemporáneos lo respetaron y elevaron a altos cargos, como si hubiese sido Ud. un hombre de voluntad inteligente y maciza, cuando en realidad no fue sino un monumento de movediza arena. ¿Quién infla "éstos globos de papel", como don José Santos Lombardo?

A primera vista parece muy ilógico el fenómeno de las mediocridades que logran escalar grandes alturas sociales como si fueren individuos de poderosa inteligencia, de reconocida ponderación y de mucha responsabilidad. Uno se pregunta: ¿cómo puede ocurrir semejante anomalía, y muy a menudo con la cooperación de personas de talento?

Pero a poco de rascar en la superficie del hecho, nos encontramos con que tal exaltación de la mediocridad y del palanganear obedece a intereses materiales de un grupo social que trata de pasar ante los ojos de su prójimo como agente del orden y del progreso, y entre el que se delizan unos que se dicen idealistas, enemigos de la "vil materia". Unos y otros no son en realidad sino grandes comodidosos que no quieren perder posiciones privilegiadas para su egoísmo y su vanidad. A tales grupos les conviene ascender de estas mediocridades "palanganas" que no ven más allá de donde conviene a quienes los manejan y sin energía para oponerse a las maniobras torcidas de quienes los dirigen.

Las mediocridades palanganas como este don José Santos Lombardo son de gran utilidad para la clase dirigente: con sus titubeos pesados sirven para dar largas a problemas trascendentales del pueblo, problemas que necesitan solución inmediata.

El lector conoce sin duda las mediocridades palanganas que en estos momentos ocupan en Costa Rica posiciones muy destacadas. Y no se necesita mucha perspicacia para ver, detrás de tales mediocridades "palanganas" a un grupo de capitalistas empeñados en no perder sus baluartes y junto con ellos a toda la banda de parásitos que viven humillados en cuatro patas bajo la mesa del banquete, contentos con las migajas más o menos gordas que los amos les dejan caer de cuando en vez. No olvidemos que entre estos parásitos hay más de un "idealista".

bre, en el Tribunal de residencia, etc. etc. Y cada vez que quería llevar agua para su molino de reaccionario agazapado, sacaba a relucir su proeza de lo madrugada de aquel 25 de octubre de 1821, cuando tenía con los vecinos de Cartago un cuartel que nadie resguardaba. En la segunda Junta Superior Gu bernativa encontramos al indispensable don Santos, al lado de don Juan Mora Fernández. Don Ricardo Fernández Guardia dice a este propósito, "Lombardo estaba feliz. Veía al fin realizada su ambición de figurar a la cabeza del Gobierno de la provincia. A fuerza de escribir exposiciones y catequismos políticos, había logrado que otros creyeran también en sus grandes capacidades de estadista. Los republicanos no tenían mucha confianza en la firmeza de las convicciones de Lombardo; pero como éste se había pronunciado contra la anexión incondicional a México, recibieron sin desagrado su advenimiento a la presidencia de la Junta. En cuanto a los imperialistas, lo consideraron como un mal de poca monta para la causa que defendían. Conociendo la debilidad de su carácter y su oportunismo, estaban persuadidos de no encontrar en él un adversario irreductible".

A la sombra de Lombardo prosperó la Jura del 23 de enero al señor don Agustín I., en la que se le prometía obediencia y fidelidad, jura que irritó a los republicanos y llenó de júbilo a los imperialistas.

En marzo de 1823 se instaló en Cartago el primer congreso provincial que redactó el Estatuto Político firmado entre otros por don Juan Mora Fernández y don Gregorio José Ramírez. Decía que "Costa Rica era libre e independiente y se hallaba en posesión exclusiva de sus dueños y que sería dependiente o con fedarada de la potencia americana a la cual le conviniera adherirse". Los imperialistas de Cartago andaban inquietos y exaltados ante estos sucesos

e iban por los pueblos "propagando la especie de que el Gobierno Republicano era hereje y acabaría con la religión católica, y haciendo pronósticos de guerras y calamidades sin fin. Con excepción de los presbiteros don Miguel de Bonilla, don José Ramón Machado y don Félix García, todo el clero cartaginés, muy numeroso en aquella época, ayudaba eficazmente a los imperialistas en su tarea, diciendo que éstos tenían las puertas del cielo abiertas. Tiempos parecidos a los de ahora eran aquellos. Entonces los herejes y los bandos que amenazaban el orden y la moral, eran los republicanos. Ahora somos los comunistas.

Así las cosas llega la Semana Santa de 1823, que los imperialistas de Cartago aprovecharon para tomar el cuartel e imponer su voluntad de anexionarse al México de Iturbide. Todos eran católicos fervientes, pero a la hora en que sus convicciones políticas estaban por encima de sus convicciones religiosas, al diablo fueron a dar éstas. Si hubiesen sido los republicanos los de esta aventura, como habrían clavado el grito en el cielo aquellos hipócritas que pusieron la Semana Santa al servicio de sus bajas pasiones.

En esta ocasión el palanganear de Lombardo se puso de alto relieve: ante unos se mostraba escéptico, a otros les decía que ya era tarde para actuar: los Escalante, que llegaron a pedirle con lágrimas en los ojos que tomase precauciones ante la inminente toma del cuartel, lo sorprendieron la víspera de la realización del complot imperialista comiendo alegremente con don Juan Dengo el militar español decidido defensor de la Monarquía; al alférez Rafael García Escalante que llegó a ofrecerle tres armas de fuego para la defensa del cuartel, le contestó que no quería que se derramara sangre. Y cuando oyó el cañonazo y las aclamaciones de los insurrectos se echó a la calle. "Don Santos, que viva el Imperio!" le gritaban los facciosos al verjo acercarse.

PASA A LA PAG. SEIS

El Partido Comunista se dirige a todos los partidos de oposición, a todas las fuerzas democráticas y progresivas del país, a todos los COSTARRICENSES AMANTES DE LA LIBERTAD.

El Partido Comunista no puede ni debe silenciarse ante la gravedad de los últimos acontecimientos políticos. Como organización popular que es, se siente obligado a protestar energicamente de las arremetidas del Gobierno contra las instituciones democráticas, garantizadoras del derecho de los ciudadanos a elegir libremente a sus gobernantes.

Hasta el presente hemos mantenido nuestra independencia política. La versión de unas "alforjas ricardistas comunistas" fue tretra audaz de los dirigen

tes del Calderonismo. No obstante, desde el comienzo de esta campaña el país tuvo que comprender, que tanto el Ricardismo como nosotros, estábamos obligados a luchar contra un enemigo común muy poderoso: el Gobierno, que desde el Ministerio de Gobernación ha tratado y sigue tratando de imponer, a como haya lugar, el futuro Presidente de la República. Esta verdad se ha aclarado completamente en las últimas semanas. La identificación del Partido Calderonista con la Secretaría de Goberna

ción es una realidad que ya nadie discute. La fuerza creciente del movimiento democrático dentro de la masa misma del pueblo y bajo la candidatura de don Ricardo Jiménez, alarmó a los dirigentes calderonistas e hizo comprender a un grupo de ellos con el Lic. Fernández Rodríguez a la cabeza, que se imponía uno de estos dos caminos para defender lo que ellos habían considerado un triunfo definitivo: obligar a don Ricardo a retirar su candidatura o aplastar por la violencia el vigoroso movimiento po

pular. Este sector de la dirección calderonista que es el más reaccionario, estuvo, posiblemente, influenciado por fuerzas fascistas extranjeras con las que siempre ha tenido conexión. Sin embargo, para llevar adelante esta maniobra había que vencer un obstáculo: los escrupulos democráticos del Presidente de la República, que se resistía a internarse por esos vericuetos propios de las tiranías. No por eso echaron pic atrás. Por el contrario, redoblaron sus esfuerzos, pusieron en juego todos los recursos de

sus malas artes y consiguieron que el Presidente cayera en sus redes. Y es así como este alto funcionario, que antes se había limitado a tolerar la parcialidad de su Secretario de Gobernación y de casi todos los empleados públicos, en favor del partido calderonista, nos ha resultado en los últimos días un factor activo en las actividades de ese Partido. Dos son las últimas y más claras actitudes del Presidente de la República reveladoras de esta realidad: el amordazamiento de las estaciones de radio que le

servían al ricardismo para su propaganda y la denuncia audaz, hecha por él mismo, de un falso complot comunista que tenía por objeto "ensangrentar al país de frontera a frontera". Este último paso, a nuestro modo de ver, era ya una medida destinada a justificar un plan de represiones violentas contra el ricardismo, al que con ese mismo fin habían presentado ante el país como formando un mismo cuerpo con el comunismo. Claro está a tal recurso se apelaría en caso

PASA A LA PAG. SEIS

COSTARRICENSES! TODOS, UNOS!

Todos en un solo BLOQUE de fuerzas honradas y progresivas